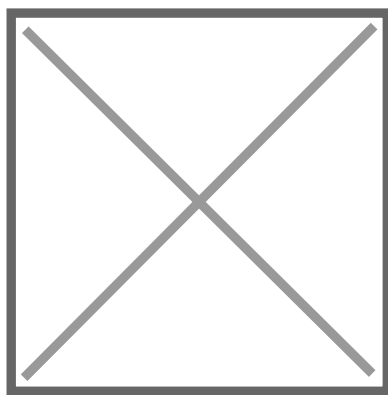




por FRANCISCO VEGA

"¿USTED? ¿Yo? No, nadie" escribe Jean Tardieu, uno de los más significativos poetas franceses del siglo XX, en su poema «Interrogación y negación». Toda esa incertidumbre, propia de su tiempo, marcado por dos guerras mundiales hacia que los escritores manifestaran de distinta manera sus ansias.

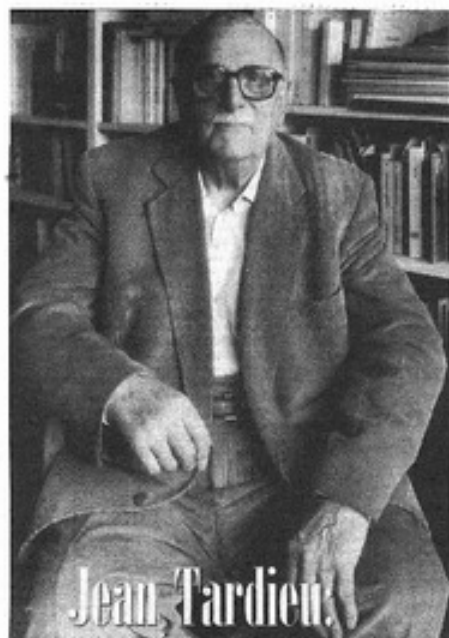
Jean Tardieu no estuvo ajeno a su época. Nace en 1903, en Saint-Germain-de-Joux, cerca de la frontera Suiza. Su infancia transcurre dentro de un ambiente ligado al arte. Fue hijo de un padre pintor y de una madre profesora de arpa. De esta última hereda una música subterránea que recorre su poesía y la manera de su escritura. El mismo llegó a decir: "Quiero escribir dentro y fuera de mí en un lenguaje que no sea el que escuchamos todos los días".

Pero Tardieu — como diría el ensayista y crítico francés Georges Enlart — "cada poema es un teatro en el que se desarrolla en palabras de silencio, aunque el mismo y único drama de estar y no estar en el mundo". Por ejemplo, su poema titulado «Nadie», dice: "A menudo hay de los ríos familiares / y del mundo estrecho que nos asombra...". No sé bien qué nombre lleva todavía / pero tengo los ojos, las manos y los oídos / de un viajero que ha regresado. El autor nos lleva de nuevo a los misterios inabundantes e inquietantes que tratan de dar respuesta a preguntas de orden metafísico. La duda y lo inconcebible son inseparables de su obra. Su poesía es un principio perteneciente a la poesía más tradicional francesa e incluso hizo utilización de la rima para luego escribir en verso blanco como lo hicieron muchos otros poetas del siglo pasado a partir de la caída de los reinos.

Participó con miembros del grupo surrealista, en la época de la Segunda Guerra Mundial, colaborando en publicaciones clandestinas como «El Honor de los Poetas» (Éditions de Minuit), entre otras. Por la misma razón, tuvo la oportunidad de establecer amistad con los grandes poetas franceses de su tiempo, como lo fueron Paul Eluard y Raymond Queneau, entre muchos otros. Su primera obra poética la publicó en forma de pliegos, en 1933. Se tituló: El río oculto. A modo de epigrama, el libro comienza con las propias palabras de Tardieu: "Toda mi vida está marcada por la imagen de los ríos, ocultos y perdidos al pie de las montañas. Como ellos, el aspecto de las cosas se somerge y fluye entre la presencia y la ausencia. Todo lo que toca viene su mitad de piedra y su mitad de espuma". Entre su prolífica escritura, destacan: El testigo invisible (Poemas, 1943), Señor Señor (Poemas Incompletos, 1951) y La comedia del drama (Folio, Gallimard, 1991). Este último publicado dos años antes de su muerte. Sus numerosas obras han sido traducidas al alemán, inglés, italiano, catalán, chino, ruso y sueco.

Un desconocido en Latinoamérica

Como creador se desplaza por varias áreas de lo artístico: el teatro, la música, la poesía, la traducción y la prosa. Según Georges Enlart — Clancier: "en la obra de Tardieu está latente: el misterio, la inquietud, lo maravilloso de la vida toda cargada de ausencia. Cómo entonces hablar, más por una interrogación donde la gratitud es inseparable de la angustia, de la duda y de la afirmación". El mismo Tardieu ha llegado a exclamar: "Si este mundo fuera coherente / Yo diría ¡Basta! / Y el agujero caería".



Un Testigo Sin Nadie



Portada y página de la nueva novela de Jean Luis Martínez, donde aparece la fotografía de Jean Tardieu a los cuatro años.



Curiosamente, es políticamente desconocido en los países latinoamericanos. Salvo excepción, como lo es de Julio Cortázar que en 1963 al publicar *Rayuela* introduce en el capítulo 152 de dicho libro en texto de Tardieu titulado «Abuso de conciencia» donde se lee: "Pero no se vaya a pretender que soy yo! ¡Vamos! Todo es falso aquí. Cuando me hayan devuelto mi casa y mi vida, entonces conoceré mi verdadero nombre".

En Chile, Jean Tardieu no ha estado ausente. Juan Luis Martínez con *La nueva novela*, editada por Archivos (1977), hace de este autor, lo que

podríamos denominar como la piedra angular de su obra. Ya en las primeras páginas del libro, repite todas las proposiciones del poema «L'espèce de Tardieu», que se volvió a publicar en la antología de Jacques Roubaud (Gallimard, 1998). Ese poema es una llamada a que el lector se haga consciente de lo que lee y sea capaz de crear su propio universo a través de un texto ya impreso.

Jean Tardieu, dice en el mismo texto: "Pero siempre una línea recta hasta el infinito: ¿qué encontraría usted en su bondad?". Después hay citas explícitas del propio Martínez en *La*

7624

Una Mirada Para Respirar

Tambaleo repentinamente bajo mis huellas lejos de este espacio y de este tiempo unida por nosotros y envuelta en este débil nudo en torno al sol entre el mundo y el material que me hace tambalear de tierra de alegría de gratitud y de vértigo el crepúsculo pare de manera inversa la misma carga sin medida de mi mirada pues el cielo que la noche tiene una línea recta hacia el cielo que se estanca plano y vacío de peso y de pensamiento que en el espíritu simple y despreciable me hace no creer en nada de todo esto que se toca y se siente cercano y lejano de los puntos de vista diseminados aquí y allá donde el cielo el más pálido y el más rojo en la pena que se ve y se encuentra sobre la guerra y para a paso atrevido el ambiente donde nada es más que nosotros entonces respondamos porque ya me arrojan fuera de mí mismo precipitándose hacia mí sin fin sin poder gobernar tanto y tanto exigencias tortuosas y seguras a este sol a este amor que me hace nacer y vivir en la esplendorosa que riesce a comprender estas huellas y cómo a pesar de esta esperanza que va a durar en toda mano que aprieta en todo labio que besa sin ningún reproche al pasar el sufrimiento para y la memoria del todo de así cercano al puro instante de una mirada sola y navegante me libere para el viaje sin retorno.

Del libro: «L'espèce de Tardieu» (Gallimard 1997). Dedicatoria hecha de Francisco Vega.

nueva novela donde hace del escritor francés un personaje que se desplaza físicamente al interior de toda la obra. Por ejemplo, Martínez escribe: "Tardieu, cuando uno se observa observar, ¿qué observa?". Y en otro de los poemas aparece una fotografía de dicho autor a los cuatro años de edad, leyendo un «Margarite Littéraire». El título: «La identidad, leemos». Tardieu, el niño que se observa en la fotografía no es Tardieu, sino su pequeño hijo que ha desaparecido. A fin de investigar en qué casa, en la ciudad volverá a encontrarlo, continúa con el pensamiento o la memoria, el jardín que ciertamente debe prolongarse más allá de los bordes recordados de esta fotografía".

En la década del noventa, Juan Luis Martínez fue invitado a Francia junto a escritores chilenos como Armando Uribe, Jorge Edwards, José Donoso, Diamela Eltit y Néstor Perón, entre otros poetas y prosistas. Fue entonces se llamó «Las Bellas Letras». Fuera del programa, Martínez quiso conocer a Jean Tardieu, quien lo recibió en su propia casa. Tardieu no hablaba una palabra de castellano y Martínez no entendía el francés hablado, aunque lo podía leer e incluso escribir. Martínez cuando se exponía lo hacía en forma entrecortada, balbuceando algunas veces. Tardieu, por su parte, padecía de albinismo severo. Gestivo Mejía, como intérprete, fue testigo de este diálogo de sordos. Pero se dio la maravillosa oportunidad de que se conocieran dos grandes creadores, poco tiempo antes de que murieran.

Jean Tardieu, un insonante y soñador en su primer día, muere el 27 de enero de 1995, en su ciudad natal.

Un testigo sin nadie [artículo] Francisco Véjar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Véjar, Francisco, 1967-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un testigo sin nadie [artículo] Francisco Véjar. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile